

GREAT MORNING, por Osbert Sitwell.—(MacMillan. Londres).

Este es el tercer volumen de la autobiografía de Sir Osbert Sitwell. Si los dos primeros—*Left Hand, Right Hand* y *The Scarlet Tree*—nos muestran el mundo de su infancia y de su adolescencia, en éste asistimos a la primera etapa de su juventud. Las antiguas figuras familiares adquieren mayor relieve en estas páginas, y aparecen otras que ya no pertenecen a la esfera de su intimidad sino a la época. Sergio Diaghilev, por ejemplo, y otros artistas que antes de la primera guerra mundial constituyen la máxima atracción en todos los pueblos de Europa. Este es el tiempo en que Sir Osbert—que con sus hermanos Edith y Sacheverell inicia su carrera literaria—descubre a los grandes escritores, músicos y pintores de esos días. Es un buen período no sólo de su propia vida sino de la de todos. Y el autor lo describe con una maestría siempre visible.

BYRON, por C. E. Vulliamy.—(Michael Joseph. Londres).

Biógrafos conocedores de su oficio nos han pintado a Byron prolijamente. Podría pensarse que ya no queda en la obscuridad ningún dato revelador. Sin embargo, Vulliamy nos da con este libro la impresión de un Byron relativamente desconocido. Vemos que aún podrían intentarse distintas interpretaciones. Las acostumbradas han venido envueltas en un ropaje romántico, inevitable al parecer. Vulliamy ha tratado, en lo posible, de arrebatárselo. Lo romántico es aquí estudiada postura, hastío que adopta el gesto que puede tentar a la leyenda. El Byron de Vulliamy es, ante todo, un hombre. Ha desaparecido la estatua. Esto no quiere decir que le despoje de todo aquello que permite mantener su grandeza. Lo que ocurre es que el biógrafo procura evocar al Byron auténtico. Y el lector siente que lo ha conseguido.